

Dom

12 Jun

Homilía de Domingo de Pentecostés

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Recibid el Espíritu Santo”

Introducción

En el día de Pentecostés tenemos el cumplimiento final de la misión de Jesucristo, y la inauguración de la era mesiánica del Reino de Dios, prolongada en este mundo por medio de la Iglesia. El día cincuenta es el inicio de la época que está más allá de las limitaciones de este mundo, siendo cincuenta el número que representa el cumplimiento eterno y celestial en la espiritualidad mística, tanta judía como cristiana: siete veces siete, más uno.

Pentecostés puede ser un buen momento para sintonizar con la voz de Dios que habla el idioma de tu propio corazón. Dentro de ti resuenan muchas voces, lo sabes y las reconoces. Incluso hablas con ellas. Son ecos del pasado, del presente incierto o de un futuro soñado. Pero lo que importa es el aquí y ahora. El silencio, la desnudez de tu alma donde puedas descubrir a solas una Presencia adorable que te estaba esperando. Para hacerte bien y a través tuyo hacer bien al mundo.



Fray Xabier Gómez García O.P.

Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Salmo

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34 R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R/. Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R/. Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras; que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Pautas para la homilía

Es Pentecostés, y lo que sucedió en Jerusalén ha sucedido sobre nosotros en el bautismo y la confirmación; sigue sucediendo cada día que nos abrimos al Espíritu y sucederá plenamente al final de los tiempos. ¿Lo presentimos? El Espíritu Santo vino para quedarse y colmarnos. Nos empuja a saltar las barreras del miedo, abriendo puertas y ventanas, saliendo a las calles del mundo para anunciar el amor de Dios y el amor a Dios. “Un fuego produce otro fuego, una luz produce otra luz”.

No cabe aburrimiento ni desesperación en quien tiene el Espíritu de Jesús, quien se deja trabajar y llenar por el Espíritu tiende a reproducir el estilo del joven y laico dominico, el Beato Pier Giorgio Frassati, quien se propuso: “Vivir y no ir tirando”. Este lema es una buena propuesta para todos nosotros al final de la Pascua. A menudo cuando nos preguntan cómo estamos, contestamos: “tirando”. ¿Qué actitud necesitamos cultivar para no ir sólo tirando? Existen alternativas: queremos vivirlos y desvivirlos, como hizo Cristo; como María, los apóstoles y los santos hombres y mujeres de todas las épocas. Vivirlos y desvivirlos y por tanto: relacionarnos. Porque en el fondo son las relaciones con las personas las que dan valor a la vida. A imagen de la Trinidad, somos porque nos relacionamos. Y en las relaciones tenemos el momento y el espacio para “vivirlos y desvivirlos” como Jesús.

Alentados por el testimonio valiente de los hombres y mujeres santos, que se mantuvieron fieles al Espíritu nos preguntamos: ¿Quién encontrará en su vida una motivación suficientemente grande para apostar todo por ella? ¿Quién está dispuesto a firmar a Dios un cheque en blanco? ¿Quién tendrá sabiduría y fortaleza para tener o buscar una meta clara y correr tras ella? En la vida, sobre todo cuando somos jóvenes, resulta muy conveniente no tanto llegar deprisa o ir rápido, cuanto saber a dónde vamos. ¿Qué quieres hacer con tu vida? ¿A dónde vas? De un modo u otro todos terminamos dando nuestra vida a algo o a alguien. ¿A quién quieres dar, regalar tu vida? También puede suceder que se consuma o malgaste como un cigarrillo tras otro. Entonces el humo del tiempo irá dejando tan solo una huella de ceniza.

Hermanos, que sepamos a dónde vamos, a quién estamos dando nuestra vida. Busquemos con altura de miras algo que merezca la pena y la alegría, para vivir con pasión encendiendo a nuestro paso lo inesperado. Debemos pasar por el mundo encendiendo luces y no apagándolas.

Que María, mujer llena del Espíritu Santo sea un modelo, un apoyo. Ella que supo esperar y vivió tantos años en el anonimato también tuvo sus momentos decisivos. Apparentemente tenía muy poco pero la luz que alumbró y que encendió cambió el rumbo de la historia. Ella nos enseña que siempre es posible comenzar de nuevo.

“Vivir y no ir tirando” eso queremos, ¿lo queremos? Ven Espíritu Santo, haznos capaces de creer y arriesgar. Ven Espíritu Santo, haznos estremecernos de alegría en el encuentro con el Padre y el Hijo, para que contribuyamos a la santificación del mundo, globalizando los motivos reales para la esperanza y la alegría.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Evangelio para niños

Domingo de Pentecostés - 12 de junio de 2011

Recibid el Espíritu Santo

Juan 20, 19-23

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: -Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: - Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: -Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Explicación

Cuando mataron a Jesús, sus amigos pasaron mucho miedo y se escondieron. Pero él, para ayudarles, volvió a su lado y les dijo: No tengáis miedo, ni os acobardéis. Al contrario tened en vuestro corazón y en vuestras manos las llaves de la paz, y con ella abrid a todos las puertas de la alegría y la paz. Y diciendo esto les comunicó su Espíritu, es decir su Amor, para que fueran mensajeros de amistad y unidad entre las personas.